boca, y el torax enteramente levantado. Tal es la respiración de los agonizantes.

Una sola respiración grande que no se reproduce sino á largos intervalos, anuncia el delirio, y si ese signo persiste largo tiempo, las convulsiones; se encuentra en las fiebre cerebrales.

En la fluxión de pecho, la respiración pequeña y frecuente es un mal signo.

La respiración en que la inspiración es pequeña, y la expiración grande, anuncia daño formidable é inminente.

La respiración tan pequeña que apenas se sienta, anuncia muerte próxima á no ser en caso de síncope.

La respiración veloz y pequeña con el pulso lento y blando en las inflamaciones, anuncia una muerte muy próxima.

La respiración pequeña y corta, es mal signo en las enfermedades del pecho, y si con ese signo se junta el delirio, es mortal.

4. De la respiracion facil y dificil.

La respiración fácil es la que se hace cómodamente, sin molestia y sin dolor. Es difícil cuando se hace con pena, y como con un peso en el pecho.

La respiración fácil es buen signo, pues anuncia el buen estado de los órganos, y sobre todo, de los pulmones.

La respiración difícil se nota en muchas enfermedades graves, y es muy mal signo. A veces se llama laboriosa, cuando se hace muy difícil y con una sensación de estorbo y opresión notable, aunque sin sofocación. Si esta es al mismo tiempo pequeña, frecuente y precipitada, es signo aun más funesto.

La respiración sofocante ó anhelosa es tan difícil que el enfermo no puede guardar la postura horizontal, y tiene que estar sentado ó en pié para no sofocarse. Es signo malísimo seguido de pronta muerte en las fluxiones de pecho y pleuresías.

En las pneumonías, esta respiración sentado el enfermo, sobre todo si se nota cierto estertor en el pecho, es muy mal signo aunque el pulso esté bueno.

En las inflamaciones de pecho, la respiración acusa el peligro; mientras más laboriosa, lo anuncia mayor.

En la fiebre aguda, si sobreviene delirio con dificultad de respirar, es signo mortal.

La respiración difícil, veloz, pequeña, desigual, dolorosa, sofocante, sublime y ejecutada penosamente por los esfuerzos reunidos de todos los músculos del torax, es segurísimamente mortal.

En la tísis, la respiración sumamente variable no es signo seguro.

La respiración abdominal es muy mal signo.

5. De la respiracion igual, desigual y sonora.

La respiración es igual cuando los movimientos respiratorios se suceden regularmente sin diferencia en su amplitud, extensión y otras circunstancias. Es desigual por el contrario.

Si faltan algunas respiraciones se llama *intermitente.*

La respiración desigual es mal signo, á no ser que sea precursora de una crísis saludable. Se observa en las fiebres tifoideas, atáxicas, adinámicas, enfermedades nerviosas, etc. En estas últimas es poco temible. Las respiraciones entrecortadas, interrumpidas é intermitentes son muy peligrosas en las enfermedades agudas. La respiración entrecortada y suspirosa, presagia á veces convulsiones, delirios y aun la muerte.

La respiración sonora es *soplante, silbante, suspirosa, luctuosa ó quejosa, y estertorosa ó hirviente.*

La *soplante* se halla en las fiebres continuas graves, en el asma, hidropesía muy avanzada, etc. Suele anunciar la agonía.

La *silbante* tiene lugar en los espasmos violentos, aneurisma de la aorta, el crup, angina laringea y traqueal, etc. Precede al delirio y es signo más ó menos funesto.

La *suspirosa* se observa en la fiebre lenta nerviosa, en las fiebres atáxicas graves, y en las enfermedades agudas muy intensas, y agravadas por afecciones morales tristes y depresivas. Es signo muy malo, precursor del delirio y de la muerte.

La *quejosa,* ó luctuosa, ó gemebunda, es la voz ó expresión del dolor. Acompaña á las inflamaciones de pecho, y se observa en las fiebres agudas primitivas, y en muchas enfermedades dolorosas. Mas no siempre sucede que sea la expresión fiel del dolor, pues muchos se quejan por casi nada, y otros sufren mucho sin quejarse; así, no es síntoma apreciable en enfermos pusilánimes, ni cuando aparece desde el principio de la enfermedad.

Si tiene lugar durante el sueño, es mal síntoma, á no ser que provenga de pesadillas.

La respiración *estertorosa* ó hirviente, se efectúa en las vías aéreas, la laringe y la traquearteria y es efecto de un espasmo, mientras que otra respiración que forma como ruidos ondulatorios, pasa simplemente en las fosas nasales. Esta respiración es malísimo signo cuando hay postración y agotamiento de fuerzas.

V.

De las alteraciones física del aire expirado.

El aire expirado puede ser, 1° caliente; 2° frio; y 3° fétido. Cuando recibido en la mano produce un calor mayor que de ordinario, se dice que la respiración es caliente; si la sensación de calor es extraordinaria se llama ardiente. Ambas se observan en las fiebres fuertes inflamatorias y en las flegmasias violentas del pulmón y de los bronquios, revelando grave intensidad en el mal y verdadero peligro. Si el aire expirado no produce más sensación que la del aire atmosférico se llama la respiración fría. Se halla en las fiebres graves, tifoideas, adinámicas y atáxicas, pneumonías graves y avanzadas, catarros sofocantes, etc., pues los pulmones, en esos casos, no ejecutando sus funciones, no hacen cambiar el aire de temperatura. La respiración fría es mal signo según este aforismo de Hipócrates: *Qui frigidus ex naso et ore expiratur spiritus, admodum exitialis est.*

La respiración fétida, [que no debe confundirse con el mal olor de la boca] es malísimo signo en las fiebres ya dichas, y en las enfermedades crónicas muy avanzadas, con caquexia, marasmo, y pérdida de fuerzas. Y en todas las enfermedades,

cuando es excesivamente fétida y cadavérica, anuncia una muerte cercana é inevitable. Mas adviértase que nunca se debe fundar el pronóstico en la observación de un solo síntoma, sino en su complexión.

VI.

Signos sacados de la risa.

La risa patológica se distingue en sonrisa y risa propiamente dicha; en voluntaria y convulsiva.

La sonrisa mórbida aparece involuntariamente y es síntoma de delirio; se observa en las fiebres atáxicas y en otras enfermedades graves con perturbación afectiva ó intelectual. En igualdad de circunstancias es menos temible el delirio alegre y con risas, que furioso y con gritos.

La risa convulsiva ó sardónica acompaña al tétanos [tirantez convulsiva permanente de todo el cuerpo], cuya enfermedad es muy aguda y prontamente mortal.

La risa cínica ó canina, [llamada así porque semeja al gesto del perro al ladrar] es síntoma alarmante.

La risa á carcajadas, en la histeria, hipocondría y otras enfermedades nerviosas, tiene poco valor pronóstico.

VII.

Signos sacados del bostezar.

Hállase este signo á veces en las fiebres atáxicas, y es peligroso si otros malos signos se le juntan; suele preceder á las fiebres eruptivas y hemorragias. Anuncia la invasión de la gota, histeria, epilepsia y casi siempre del síncope.

Si el bostezar es repetido, es signo mortal en las enfermedades agudas, en las mujeres durante el parto si hay gran debilidad y pérdida de fuerzas.

VIII.

Signos sacados del estornudar.

Es favorable en las fiebres agudas, pues anuncia reacción y vuelta de las fuerzas; puede favorecer las crisis provocando la transpiración. Es favorable en la histeria y en los partos laboriosos, siendo útil en las apoplegías, y anuncia á veces hemorragia nasal.

Cuando el estornudo se junta con otros malos

síntomas, es de muy mal presagio en las fiebres graves contínuas, en las fluxiones de pecho, pleuresía, tísis, inflamaciones del bajo vientre, etc.

En fin, es aforismo de Hipócrates: *Citra gravedinem copiosae in sanis sternutationes futurum morbum praesagiunt.*

Un autor observa, que rarísima vez se oye estornudar al que está cerca de morir; pero con frecuencia se observa en quien está proximo á curar.

IX.

Signos sacados del hipo.

El hipo en general es mal síntoma en las enfermedades agudas, principalmente en las fiebres, sobre todo cuando se acompaña con otros signos peligrosos. *Si quis in laboriosa febre singultiat, vox obstupescat, morbo laborat pessimo,* dice Hipócrates.

Es muy alarmante en las inflamaciones del bajo vientre, del estómago ó intestinos, y cuando sucede á las hernias estranguladas, en la disenteria, cólera, pasión iliaca llamada *miserere,* en las heridas, afecciones cerebrales, llagas graves de la cabeza, etc.

El hipo al fin de las enfermedades con postración de fuerzas y movimientos convulsivos es peligro-

sísimo; junto á la *faz hipocrática*, (que describiremos después), anuncia pronta muerte. En las hemorragias con mucha postración es muy alarmante. " *In copiosa sanguinis fluxione aut singultus, aut convulsio, malum denuntiant* ". (Hipocr.) Cuando se junta á la extinción de voz es muy malo. *Aphoniae cum singultis pessimae.* (Hipocr.).

X.

Signos sacados de la tos.

La tos sólo se diferencia del estornudo en que sus expiraciones son más cortas y frecuentes. Estas arrastran las mucosidades de los bronquios y de la traquearteria, así como en el estornudo el aire expirado arroja las mucosidades de las fosas nasales. La expulsión de las de los bronquios se llama *expectoración*, la expuición es la expulsión de las materias salivales ó mucosas de la boca, laringe y faringe.

La tos es húmeda ó seca según produce ó no el esputo; la muy seca y tenaz se llama *ferina*.

Es también gutural, pectoral ó estomacal, según el órgano de donde proviene; la primera procede de irritación de la garganta; la segunda es determinada en las enfermedades agudas ó crónicas de los órganos contenidos en la cavidad del pecho; la tercera es una tos seca que depende de una lesión funcional del estómago, de alguna afección verminosa, de inflamación ó vicio orgánico de alguna víscera abdominal.

La tos es muy violenta y con quintos, (golpes repetidos) en los catarros pulmonares con fiebre, en las fiebres catarrales y sus recaídas; es menos seca y fuerte en la pleuresía, y menos intensa y húmeda en la pneumonía. Es síntoma inseparable de la tísis pulmonar, y mientras dure, aunque haya buen color, no hay que contar con la curación. En la tísis catarral la tos es muy fuerte, en la tísis laríngea es pequeña, seca y frecuente. En el crup es ronca y silbante.

La tos seca, violenta y frecuente con vivo dolor y opresión, en la pneumonía, es mal signo.

Si como á los diez ó quince días es acompañada de calosfríos frecuentes é irregulares, denuncia la supuración del pulmón y una muerte casi inevitable.

La tos frecuente, fuerte y seca en la hidropesía abdominal es mortal. « *Hidropicum si tussis vexet, lethale.* (Hipocr.)

La tos crónica de los viejos, si es seca puede hacerse mortal determinando pneumonía ó apoplegías.

En general, si una tos intensa sobreviene en el

curso de una enfermedad aguda, no debe creerse ésta completamente juzgada.

La tos violenta en las mujeres en cinta, puede ocasionar angustias uterinas, y aun el aborto.

La tos seca que impida el sueño es de mal presagio.

XI.

Signos sacados de la hambre y sed.

El hambre puede suspenderse, aumentarse ó pervertirse.

La ausencia total de apetito, ó *anorexia*, es fatal al fin de una enfermedad aguda, y mal signo aun en las crónicas.

El aumento excesivo de la hambre sin motivo, en sana salud, suele ser signo de enfermedad inminente.

En la cuartanas la mucha hambre es signo de la larga duración de la enfermedad.

Las lombrices y la tenia suelen causar hambre devorante. Se ve en los tísicos declararse grande hambre aun pocos días antes de morir.

El comer demasiado y con violencia el que está gastado por larga hambre, se expone á síncopes alarmantes y aun á una muerte repentina.

Un célebre médico italiano (Baglivi), dice: *si in acutis et aliquando in chronicis post magnam inappetentiam derepente ingens excitetur appetitus, nulla praecedente bona crisi, aut alio bono signo, postridie mortem praedicito.*

La depravación del hambre lleva á nutrirse de sustancias impropias, como ceniza, yeso, carbón, tierras, etc. Esto se nota en la clorosis, hipocondría, histeria, gestación, etc. En las enfermedades agudas, el apetito depravado junto con extrema debilidad, precede á la convulsión, al delirio y á la muerte.

La sed es aumentada, suspendida ó abolida.

La sed es síntoma ordinario de la fiebre. Es intensa, viva é imperiosa en el primero y segundo período de las enfermedades agudas.

Es mal síntoma cuando se disminuye entre los accesos, y se junta con sequedad de la lengua.

La sed continua y permanente que nada apacigüe, indica inflamación latente y peligrosa.

La sed excesiva é inextinguible anuncia enfermedad grave y durable.

La sed extrema con aridez de lengua y fuliginosidades de los dientes y del paladar, anuncia la muerte.

La sed que abrasa y no se quita anuncia grave irritación en los órganos digestivos y mucho peligro.

La sed más terrible y peligrosa es la que se junta á ese movimento espasmódico de la faringe

que hace la deglución imposible y produce la hidrofobia.

Este síntoma siempre es seguido de la muerte.

La sed desmesurada es síntoma de la hidropesía y diabetis.

La adipsia ó ausencia de la sed, es mal signo en las fiebres malignas, cuando la lengua y la boca están secas.

La sed que cesa sin causa es mal signo: *sitis quae non ex ratione in acutis morbis solvitur mala est.* (Hipocr.).

XII.

Signos sacados de los dientes y encías y de la lengua.

En las fiebres adinámicas los dientes se cubren de un sarro negruzco, y aun enteramente negro, en cuyo caso se llama fuliginoso, y es muy mal signo.

Los dientes absolutamente secos son signo de malignidad en las enfermedades agudas. El rechinar de dientes durante el sueño de los viejos, anuncia amenaza de apoplegía. Los mismos síntomas en las fiebres muy violentas y en las afecciones cerebrales anuncian la muerte.

El rechinar de dientes en las enfermedades agudas es signo de que se acerca el delirio, y si ya lo hay es signo de muerte.

El mover los dientes sin motivo como para comer, es signo de delirio y convulsiones; lo mismo el castañeteo de dientes.

Las encías en las fiebres se cubren de un sarro fuliginoso ó negruzco, lo cual es mal signo.

En el escorbuto se hinchan y sangran; hácense blandas, lívidas, esponjosas, y aun fétidas y purulentas.

La lengua es uno de los órganos que proporcionan los signos más numerosos, importantes y accesibles. Consideraremos, 1º su sequedad; 2º el sarro que la cubre; 3º su color; 4º su volumen; 5º sus movimientos.

La lengua seca se observa en las fiebres y flegmasias, en las inflamaciones de las vísceras y de las vías digestivas. Así cuando sobreviene en las fiebres junto con vivo calor, sed ardente y orina color de fuego, anuncia una flegmasia interna. Si la sequedad de la lengua viene de que el enfermo respira con la boca abierta, no es de temerse.

Si seca la lengua no está lisa, sino ruda y áspera, aumenta el peligro y anuncia delirio y convulsiones.

Cuando esté tan seca que se parte en grietas, es mucho más terrible el resultado.

La lengua húmeda, de por sí, y no por los líquidos que se beben, es generalmente buen signo.

En las enfermedades suele cubrirse la lengua de un sarro más ó menos espeso y de vario color.

En las afecciones gástricas ese sarro es salado, amarillento ó blanquizo y de gusto amargo ó pastoso; mas todo ello no es mal signo.

Si el sarro es muy espeso y tenaz, adherente y negruzco, es un mal signo.

En las fiebres, tifos, disenterías, viruelas, es de gran peligro el estado de la lengua grietosa, negruzca, árida, redonda, roja ó inflamada hacia los bordes laterales, quemada hacia la punta, seca y ardiente toda ella. El sarro se hace negro y adherente, y el pronóstico es mortal.

En cuanto al color, la lengua blanquecina es la que se observa más ordinariamente en las enfermedades graves y crónicas. En las enfermedades biliosas, hepáticas, ictéricas y cloróticas, se cubre de un sarro amarillento, ó blanco, tirando á amarillo. Estos colores anuncian poca gravedad.

La lengua muy roja anuncia inflamación general ó local, y es mal signo en las inflamaciones de la garganta y el pulmón.

La lengua muy roja, seca y sarrosa, con diminución de fuerzas, es mal signo en las enfermedades agudas avanzadas, pues anuncia que se hacen pútridas ó malignas.

Lo rojo de la lengua que sobrevenga súbitamente

en el curso de una enfermedad aguda, es de mal augurio y anuncia el delirio.

La lengua negra con grande debilidad, es muy mal signo, y es uno de los principales caracteres de lo que se llama *putridez.*

La lengua negra y tan seca que no puede sacarse para mostrarla, ó sacada no puede volver á recogerse, es signo de delirio muy próximo y de extremo peligro.

La lengua lívida es siempre mal signo, pues anuncia la gangrena.

La lengua de color violado en las asfixias y enfermedades del corazón y pneumonías graves, es muy mal signo. Pero nótese que el color no provenga de vino tinto, ú otro líquido que la tiña.

El excesivo volumen de la lengua que no la deje caber en la boca es signo fatal, y puede causar la sofocación.

La lengua contraída y recogida ó anudada hacia la garganta, es malísimo signo, anuncia un estado espasmódico y el trastorno del cerebro, ó un delirio violento que puede hacerse prontamente mortal. En las enfermedades crónicas nerviosas no sería tan funesto.

El continuo movimiento ó temblor en la lengua, es signo funesto en las enfermedades agudas graves. *Signa malignitatis in acutis sunt tremores insoliti linguae.* (Boerhave.).

En las fiebres malignas, la lengua temblorosa,

seca y áspera, sobre todo si hay postración de fuerzas y pulso irregular, pequeño y frecuente, es signo de gran peligro.

El temblor de la lengua precede á la apoplegía, y si se desvía á izquierda y derecha el ataque es inminente, ó bien ya ha comenzado.

La parálisis de la lengua en el tifo es malísimo signo.

La lengua fría al tacto, si dura, es signo mortal.

XIII.

Signos sacados de las aftas.

Las aftas son pequeñas pústulas superficiales blanquizcas, que salen en la boca y particularmente en la lengua. (Entre nosotros suelen llamarse *fuegos*).

En las enfermedades agudas las aftas que indican peligro parecen de color gris ceniciento, azuladas ó negras; están muy seguidas, secas y duras; exhalan mal olor y se juntan á la hinchazón de la partes donde sobrevienen.

En las enfermedades crónicas con marasmo, como la tísis, las aftas anuncian una muerte cercana.

XIV.

Signos sacados de la salivación.

La salivación es uno de los síntomas más importantes de la viruela, y si cesa enteramente antes de los nueve ó diez días, el peligro es muy grave. El escupir frecuente sobre las ropas y aun sobre los asistentes, cuando se junta con otros malos síntomas, es mala señal, según Hipócrates, y anuncia el delirio. La salivación suele ser uno de los primeros síntomas de la tísis pulmonar, teniendo la saliva un gusto salado que molesta al enfermo.

XV.

Signos sacados de la deglución.

Puede ser acelerada, difícil ó imposible.

Cuando en las fiebres agudas es acelerada y como convulsiva, da á temer delirio, convulsiones y aun la hidrofobia sintomática que es mortal.

La dificultad de la deglución en las fiebres pútridas ó malignas, anuncia una muerte cercana, si